

La poesía es mi pasión, es mi destino¹

Poetry is my passion, it's my destiny

CLARIBEL ALEGRÍA

Es un honor muy grande para mí estar inaugurando este día el séptimo festival de poesía en Granada. Hace un año me lo anunciaron y les aseguro que todavía estoy asimilando la buena nueva.

No es poca cosa el sentirse estar junto a figuras señeras tales como Joaquín Pasos, Salomón de la Selva, Alfonso Cortés, José Coronel Urtecho, el Padre Azarías H. Pallais y Pablo Antonio Cuadra. Cuando lo pienso, a la vez de sentirme llena de gozo, me siento abrumada por el hecho de que me hayan puesto a la par de esos grandes poetas, algunos de los cuales tuve la suerte de conocer personalmente y ser su amiga.

Así arropada, trataré de expresar lo que para mí significa la poesía.

La poesía es mi pasión, es mi destino.

Como ya lo he dicho muchas veces, soy una enamorada de las palabras. Imagino a las palabras como un reguero de piedras preciosas a las que hay que engarzar debidamente para inventar un collar, una pulsera, quizás un río.

La poesía expresa ideas y verdades universales a través de las palabras y hay que ser riguroso al escogerlas.

Gozo con la música de las palabras. Las rimas de las canciones infantiles me encantaron desde siempre, desde antes de entender su contenido.

¹ El texto corresponde al discurso que la autora pronunció en el VII Festival Internacional de Poesía de Granada. Fue cedido por la autora para ser publicado total o parcialmente en Revista *Telar* el 17 de marzo de 2012. El título fue agregado para esta edición.

Me gusta escuchar poemas en lenguas que entiendo y que no entiendo, porque gozo con la música que me brindan sus palabras.

Soy una escritora de palabras. Me esfuerzo para que cada una de ellas esté viva, que no sea una intrusa y se vengue de mí. Las palabras constituyen mi realidad. Soy lúdica y las palabras son la base de mi juego, son mi reto.

Me adentro en las cosas por las palabras, porque nombro a las cosas y se desnudan ellas.

La poesía es un diálogo conmigo misma. Un diálogo profundo que no termina nunca, en el que trato de tocar mis raíces, de encontrarme.

Mientras escribo un poema, estoy sola. No me gusta hacer concesiones, tratar de aclarar, por ejemplo, algo que a otros puede parecerles oscuro, pero que a mí se me antoja transparente.

En algún poema digo:

Busco
busco
y rebusco
y no sé lo que busco
pero es ese buscar
el que me tiene viva
y me espolea.

No me queda de otra. Lo malo estriba en que nunca voy a encontrar eso que busco y que todavía no sé lo qué es. A estas alturas apenas si lo vislumbro.

La poesía a menudo me mete en confusos laberintos donde la imaginación me sorprende y me arrastra y me impide salir.

A veces salgo a tropezones, golpeada, pero enriquecida y humilde.

La búsqueda vale siempre la pena.

Es mágica la poesía. A mí, en un momento muy difícil de mi vida, cuando murió mi marido y yo pasé seis meses sin escribir, pensando que jamás lo volvería a hacer, porque había muerto por dentro, vino a mi rescate y poco a poco me enseñó a vivir de nuevo, a empezar a dar pasos vacilantes.

Gracias a ti
Poesía
puedo vivir
mi desamparo.

La poesía universaliza lo cotidiano, lo hace válido, lo transforma. Es la celebración de todo cuanto existe.

El poeta no sólo tiene que estar en estado de gracia para escribir un poema, sino estar atento a la vez, a la ebanistería, a la orfebrería. Es un obrero, un hacedor y su trabajo es arduo. Cada palabra cuenta, cada coma, cada silencio.

Hay poemas, sin embargo, que le llegan a uno como por arte de magia. Nos llegan ya hechos y poco hay que trabajarlos.

No me pasa eso con frecuencia, pero a veces algún verso me llega en sueños, como dictado por alguien.

Tengo un cuaderno que me acompaña siempre y yo lo llamo mi semillero. Anoto allí sueños, líneas de algún libro, ya sea prosa o poesía, que me han conmovido, algunos pensamientos sueltos, frases que me despiertan.

Siempre procuro estar atenta, emplear todos mis sentidos, convocar al subconsciente.

Quiero ahora leerles un fragmento de un poema largo, que se llama «Umbrales». El fragmento se titula Merlín, como el encantador. Creo que allí expreso lo que siento por las palabras.

Merlín
Y seguí transitando por el Río
el río mi camino
yo anhelando ser puente
de pronto
en algún puerto
vislumbré el cucurucho de la alegría
sobre la cabeza

de un hombre solitario
bailando entre la multitud.
Creí reconocerlo
y me acerqué
el me miró muy hondo
extrajo de la manga su varita
y dibujó en el polvo
un pajarito renco.
«Es como tú»
me dijo
si aprendes a volar
vas a morir mejor.

Merlin
engendro de ícubo
y mujer
me enseñó a dibujar una mandala
a hacerle reverencias
a la luna
arrancar de cuajo
mis cimientos
volverlos a sembrar
en otra parte
y siempre estar en casa.
Pero también me habló
de la palabra
de la que vela
y que desvela
de su magia
su ritmo
su sonido
de cómo hay que arrullarla
golpearla
reventarla.

Un torbellino oscuro
es el lenguaje
forma y magia
lo mismo
un torbellino a veces luminoso
pletórico de orígenes
fulgores
y música
y presagios
un torbellino
queriendo abrirse paso
y arrastrar a los otros
y asomarse al abismo
y asaltar las estrellas.

El burrito se expresa
con un rebuzno tosco
que no hace reír
cuando acaso habrá que llorar.
El pájaro en cambio
nos incita
a recordar nuestro futuro
nos recoge su canto
nos recoge su vuelo
sus notas recortadas
nos proponen
convertir las palabras en destellos.

Era hechicero el viejo
era implacable
me iba despojando
de todos mis ropajes
me envolvía en palabras

me lanzaba en pos de la poesía
descendí hasta el abismo
me invadieron imágenes insólitas:
Teotl
que hizo brotar el fuego
Lilith
y Kukulkán
los pájaros dulces que lloraban
cuando moría una niña.

Volví a la superficie
Me sumergí de nuevo:
calaveras
pirámides
tierra seca
agrietada.
Me disfrace de bruja
de jaguar
de serpiente
y seguía buceando
y encontré mi náhuatl
pero a nadie le digo el nombre de mi náhuatl
a nadie jamás se lo diré.

Las palabras, como ya han escuchado, me embrujan, me despiertan ese sentido sin el cual jamás habrá sabido el nombre de mi náhuatl.

Antes de terminar, me falta contarles una casualidad.

Dicen que las casualidades no existen, pero ¿cómo llamarle a esto, sino una casualidad mágica?

El 13 de febrero, día de la inauguración de este Festival, es el aniversario de la muerte de Julio Cortázar, que fue como mi hermano mayor, con una amistad estrecha que duró muchos años.

El 20 de febrero, día en que termina todo, es el aniversario de Bud, mi compañero durante cuarenta y siete años, mi guía, mi amor, mi todo.

Están aquí con nosotros. También está Francisco Ruz Udiel. Nos acompañan. Me escoltan.

Gracias.